

**Homilía en la Misa del Inicio del Curso de Formación de  
Ministerio Laico Hispano de la Diócesis de Des Moines**

Las tres lecturas de nuestra celebración del 2do Domingo de Adviento nos ofrece una mirada a lo que debe ser nuestra misión como Apóstoles del Señor Jesús.

En el Evangelio, se relata el papel de Juan el Bautista. Él se deshizo de sus propias consideraciones personales para poderse llenar con su responsabilidad de preparar el camino a el Señor. Y así lo es para nosotros, antes de poder proclamar a Jesús, estamos llamados a preparar por medio de una continua conversión personal profunda para que nuestros corazones puedan responder cuando venga. La clave para esta realidad es la de permitir a los demás que vean la necesidad de un salvador debido a su vida de pecado. Entonces, de una manera dócil pero persuasiva, al igual que Juan el Bautista debemos comunicar a los demás: “¡Arrepiéntanse, porque ya viene el Reino de los Cielos!”

La primera lectura, por medio del profeta Isaías, nos describe el papel del Mesías. Otra característica de nuestro papel de Apóstoles es el dar testimonio de Jesús a los demás a través de nosotros mismos. Por lo tanto, como Jesús, recibimos el espíritu del Señor:

“Un espíritu de sabiduría y de entendimiento;  
Un espíritu de consejo y de fortaleza;  
Un espíritu de conocer el temor al Señor  
Y su gozo debe ser temor al Señor.”

Entonces tomamos estos mismos atributos – dones que se nos conceden en la Confirmación para dar testimonio del Señor.

Finalmente, como Apóstoles del Señor Jesús, no ejercemos nuestro ministerio independientemente ni aislados. Nuestra colaboración, testimonio y apoyo en comunidad, nos da fortaleza a cada uno de nosotros como individuos y también da un poderoso testimonio a aquellos que observan a esa comunidad. Además de introducir al Señor Jesús y de comunicarlo a los demás por medio de los dones del Espíritu Santo, nuestras vidas unidas como el “Cuerpo de Cristo” son centrales para nuestro llamado a ser Apóstoles. Por lo tanto hacemos central la exhortación de Pablo a los Romanos:

“Que el Dios que infunde aliento y perseverancia les conceda vivir juntos en armonía, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, para que con un solo corazón y a una sola voz glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.”